

Señor Director:

En la edición del 29 de mayo, de ese prestigioso rotativo, me he impuesto con gran satisfacción del homenaje rendido por la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, al que fuera el distinguido educador, don Darío Salas, al cumplirse el centenario de su natalicio. Para quienes tuvimos la suerte y la honra de ser alumnos de aquel gran maestro de maestros, en el Instituto Pedagógico, no podemos dejar de felicitarnos por tan honorífico recuerdo, si bien lamentamos que en tal oportunidad parece no haberse escuchado o hecho presente algún representante oficial de educación.

En verdad, no se puede olvidar que la educación nacional, que ha constituido siempre la principal herramienta del progreso en todos los pueblos, en Chile tuvo su impulso fundamental y eficaz gracias a la invaluable colaboración de tan insigne pedagogo. Así como don Ricardo Donoso reconociera, en su folleto "Polemias de 1912", la validez de la severa crítica contenida en la obra "Sinceridad" del profesor Alejandro Venegas, así también más tarde y hasta hoy son muchos los que veneran y rememoran la trascendental obra "El Problema Nacional", de don Darío Salas.

Por fortuna, en su época hubo inteligentes políticos y sabios maestros que escucharon su invocación y clarinada, que cristalizó en la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, en 1920. Hay más, mucho más que rememorar hasta hoy de tan excelso pedagogo, algo que ojalá escucharan quienes, a los que fuimos sus alumnos, hoy retirados del magisterio, ya no nos escuchan.

Don Darío, al reconocer también el valor que tenía la educación fo-

ránea de su tiempo, afirmaba que aquella no se debía imitar sumisamente, porque las instituciones educacionales de nuestro país, así como nuestras condiciones económicas, políticas y sociales, no se avenían con lo que se hacía en aquellas naciones con diferentes culturas y mucha mayores recursos económicos y sociales. Por ello dijo: "Nuestras instituciones nacionales deben crecer de nuestras propias necesidades y no de las necesidades de otros; de nuestras propias debilidades y no de las ajenas". ¿No es éste un aserto imperoederero?

Hagamos votos porque dentro del magisterio nacional nazca una voz autorizada e importante como aquella, que logre encauzar con mejor acierto los bien intencionados cambios operados en nuestra educación nacional.

Vayan también estas líneas de homenaje para su preclaro hijo, gran formadora de maestros y pionera de la Educación Experimental, señorita Irma Salas Silve, quien con tanto éxito supo continuar el impulso renovador de nuestra educación, concebido y proyectado por su egregio progenitor.

Orlando Ramírez Peña

Las cartas enviadas a esta sección deben estar escritas a máquina y con la individualización completa del remitente. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la indicada por éste. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extractar y titular las cartas que publica. No se devuelven las cartas no publicadas.

Cortes. El Mercurio, Sept. 27-VI-1981. P. A2.

Darío Salas [artículo] Orlando Ramírez Peña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Peña, Orlando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Darío Salas [artículo] Orlando Ramírez Peña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile